El rechazo del inconsciente

Autores: Josefina Dartiguelongue, Verónica Barghini, Cristina Castañeda, Vanesa Otero, Florencia Quiroga, Julieta Goldsmith, Carolina Riccio, Victoria Aneise.

Los tiempos cambian y cambian los tratamientos de la ausencia de relación. En ello, Lacan precisó una mutación social determinante —la declinación del Nombre del Padre—, que se intrinca al avance de la ciencia sujeta a la lógica del mercado y se expresa en lo que Lacan conceptualizó como discurso capitalista. Ahora bien, el declive del NP que el discurso capitalista escribe no implica un movimiento unívoco. Lacan advierte que no es lo mismo cuando este discurso impera a cuando sólo “balbucea”. Puede distinguirse, entonces, al menos dos vías en la que declina esta función, es decir, cuando el NP está vigente en la cultura como instancia subjetivante, aunque deteriorado, degradado, “un poco perimido”, dice Lacan, —la declinación del NP—, distinta de su disolución, de su inexistencia —la evaporación—.

De todas las consecuencias clínicas de este cambio, y sus dimensiones, subrayamos una: el rechazo del inconsciente. Conviven con los síntomas clásicos como formación del inconsciente una serie de “síntomas actuales”, —bulimia, anorexia, toxicomanías, incluso inéditas intervenciones en el cuerpo, como cortes o autolesiones, estados de angustia masiva, depresión —. Presentaciones disímiles que se asientan, muchas veces, en el rechazo del trabajo del inconsciente simbólico, discursivo, descifrable, cadena, al que el fantasma aporta sentido, sus significantes función de saber y donde el goce es revestido. No rechazo a la —aún inalterable— dimensión del inconsciente real.

Cabe preguntarse sobre este rechazo del trabajo del inconsciente para tratar lo real que se devela en la ausencia de defensa frente al embate de lo real, y se refuerza en operaciones restitutivas que dejan por fuera al saber. La angustia masiva que se vuelve soberana prueba que las instancias subsidiarias del inconsciente, —el fantasma, el síntoma, la inhibición— no han salido a la zaga para evitarla. Y en su lugar no encontramos la cifra significante, sino, muchas veces, la lógica de Unos, Unos solos como rasgo unario —sólo estructura de la diferencia— o iteración de Unos, que no constituyen tampoco la marca singular de goce, saber en lo real. Tanto la lógica de los Unos, como el uso del cuerpo en lo real y la soberanía de la angustia delatan que el inconsciente simbólico no ha operado.

Lacan situó el “rechazo del inconsciente” en virtud de la “cobardía moral” de dejar de orientarse por el inconsciente que articuló a la manía. No obstante, también señala que se trata de un rechazo que va “hasta” la psicosis. Es decir, es posible pensar un rechazo del inconsciente que no fuera exclusivo de ese campo.

Ahora bien, ¿Se trata de *rechazo* del inconsciente? ¿Se trata de un *impasse*, una suspensión de la operatoria del inconsciente? ¿O acaso de cierta desarticulación, cortocircuito o *desconexión* del inconsciente? ¿O, más aún, de cierta *debilidad* del inconsciente, de una *insuficiencia* simbólica para responder a lo real?

Son ellas, en efecto, operaciones distintas, diferentes modos del rechazo de las que será necesario derivar distinciones psicopatológicas. Ahora, ¿cómo incide el rechazo del inconsciente en la Psicopatología? ¿La socava? La Psicopatología no se diluye ni se evapora, se complejiza. Más aún, se refuerza en su trabajo de distinción de modos de tratamientos y mecanismos frente al impacto de *lalengua.*

Lacan, J. (1967). Alocución sobre las psicosis del niño. En *Otros Escritos*. Paidós.

Lacan, J. (1968b). *Nota sobre el padre. Intervención en el Congreso de Strasbourg*. Revista Lacaniana de Psicoanálisis, Nº20.

Lacan, J. (1971-72a). *El Seminario. Libro 19:…Ou pire*. Paidós.

Lacan, J. (1971-72b). Hablo a las paredes. Mi enseñanza y otras lecciones. Paidós.

Lacan, J. (1973). Televisión. En *Otros Escritos*. Paidós.

Schejtman, F. (2013). *El sinthome. Ensayos Clínicos*. Grama.